

PodLectio
08/03/2025

Meditación de fray David Alberca, Convento San Salvador
(Sábado después Ceniza – Lc 5,27-32)

Paz y Bien estimados hermanos

Yo soy Fray David Alberca, estudiante de Teología en el Studium Theologicum Hierosolymitanum - Jerusalén.

Esta reflexión la realizaré a la Luz del Evangelio de San Lc. 5,27-32.

Nos encontramos en la primera semana del tiempo de cuaresma, donde la Iglesia mediante la liturgia de la palabra nos invita a preparar nuestros corazones mediante la oración, el ayuno y la limosna, y abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con alegría el triunfo pascual de Cristo sobre el pecado y la muerte.

En el evangelio de hoy san Lucas nos presenta: el testimonio de la conversión del publicano Leví y el llamado a los pecadores a la conversión.

Leví después de escuchar el llamado de Jesús “ven y sígueme. Se levantó, lo dejó todo y lo siguió”. A cada uno de nosotros Jesús nos llama a seguirlo libre y voluntariamente, a acogerlo en nuestro corazón y nos invita a iniciar nuestro proceso de conversión, nuestro camino cuaresmal, mediante la oración, el ayuno y la limosna.

Asimismo, para responder a la llamada de Jesús y seguirlo es importante escuchar a Jesús, acogerlo en nuestro corazón, e iniciar nuestro camino de conversión. Definitivamente, durante este proceso debemos aprender a dejarlo todo, a renunciar a nuestras propias aspiraciones, a vaciarnos de nosotros mismos para poder acoger a Jesús. La conversión no es una cosa que se obtiene de la noche a la mañana, o algo automático; sino que es un proceso que demanda de nuestra colaboración con el plan de Dios, de nuestra paciencia. Pues somos vasijas de barro en manos del alfarero, es decir que Dios cada día nos va dando forma, nos va moldeando.

También, durante este camino de seguimiento de Jesús encontraremos muchas personas que al igual que los escribas y fariseos, nos criticarán, nos dirán que muchas veces estamos perdiendo el tiempo, que no podemos cambiar, pero frente a todas las críticas debemos asegurarnos de permanecer firmes en nuestro seguimiento a Jesús y si en alguna ocasión nos equivocamos o caemos en el pecado por fragilidad humana, no dudemos de acudir al sacramento de la reconciliación y de profundizar nuestra vida de oración.

Que Jesús camino verdad y vida nos guíe y nos conceda la gracia de responder a su llamado.
Buen camino cuaresmal